



Mercy in Motion



JESUIT REFUGEE SERVICE
INFORME ANUAL 2015

Director

Tom Smolich SJ

Editora

Danielle Vella

Diseñador

Malcolm Bonello

Foto de portada

Aprendiendo los secretos del oficio: Eureka está inscrita en un curso de mecánica del JRS en el campo de Dzaleka, Malawi. (Giulio D'Ercole/JRS)

Créditos de las fotografías

Andy Ash, Kathleen Ambre, Baskoro JRS/Karina, Peter Balleis SJ, Don Doll SJ, Giulio D'Ercole, Christian Fuchs, Zerene Haddad, Bambang Sipayung SJ, Gebrail Saud, Laura Sheahen, Angela Wells.



ACOMPañAR

SERVIR

DEFENDER

Editorial 03**Mercy in Motion** 0406 **Inclusión**12 **Curación**22 **Práctica**34 **Emprendimiento****Personas atendidas** 40**Ingresos globales** 44**Gastos globales** 45



Editorial

Queridos amigos del JRS,

Gracias por formar parte de la familia del JRS. Me alegra compartirles el Informe Anual de 2015 del JRS, con lo más destacado del año pasado. A medida que lo vaya leyendo, verá que este año nos hemos centrado en la educación, ¡que no es una temática exclusiva del mundo jesuita! En 1548, ocho años después de fundar la Compañía de Jesús, San Ignacio de Loyola, en respuesta a los ciudadanos de Messina, Italia, abrió una escuela gratuita para niños ricos y pobres. Desde entonces, los jesuitas han estado educando en la tradición ignaciana de atender a la persona en su integridad: su mente, su corazón, su alma, su servicio a los demás.

La misión del JRS de acompañamiento, servicio, e incidencia pública comenzó en 1980. Pronto, el JRS ya respondía a las

necesidades educativas de todo tipo de los refugiados: en un aula, frente a una máquina de coser o en un taller de carpintería, en un círculo de líderes comunitarios. Más recientemente, la educación del JRS tomó nuevas formas, desde la formación universitaria y académica a la reconciliación, por citar solo dos.

No todo el mundo piensa que la educación sea una necesidad para los refugiados. En estos tiempos en que crece la cifra de refugiados y se reduce la ayuda financiera, la educación no es siempre una prioridad. Pero en un mundo donde el refugiado medio pasa 17 años en un campamento, ¿no merece esa niña la oportunidad de desarrollar su mente? En un mundo en constante cambio, ¿no necesita ese joven unos conocimientos sobre los que

construir un futuro? La educación no es un derecho humano abstracto; a menudo es lo único que un refugiado puede llevarse a la nueva vida que le espera.

Al leer sobre la educación del JRS en 2015, recuerde que la palabra *educar* tiene sus raíces en el latín *educere*, formar, guiar. La educación del JRS trata de hacer precisamente eso: formar a los refugiados de una manera integral, comunitaria, intelectual y práctica en un mundo en el que sus vidas sean valoradas y sus habilidades y corazones marquen la diferencia. En noviembre pasado, el Papa Francisco invitó al JRS a poner la misericordia de Dios en movimiento a través de la educación. Estamos en condiciones de hacerlo mediante su generosidad. Gracias por su apoyo.

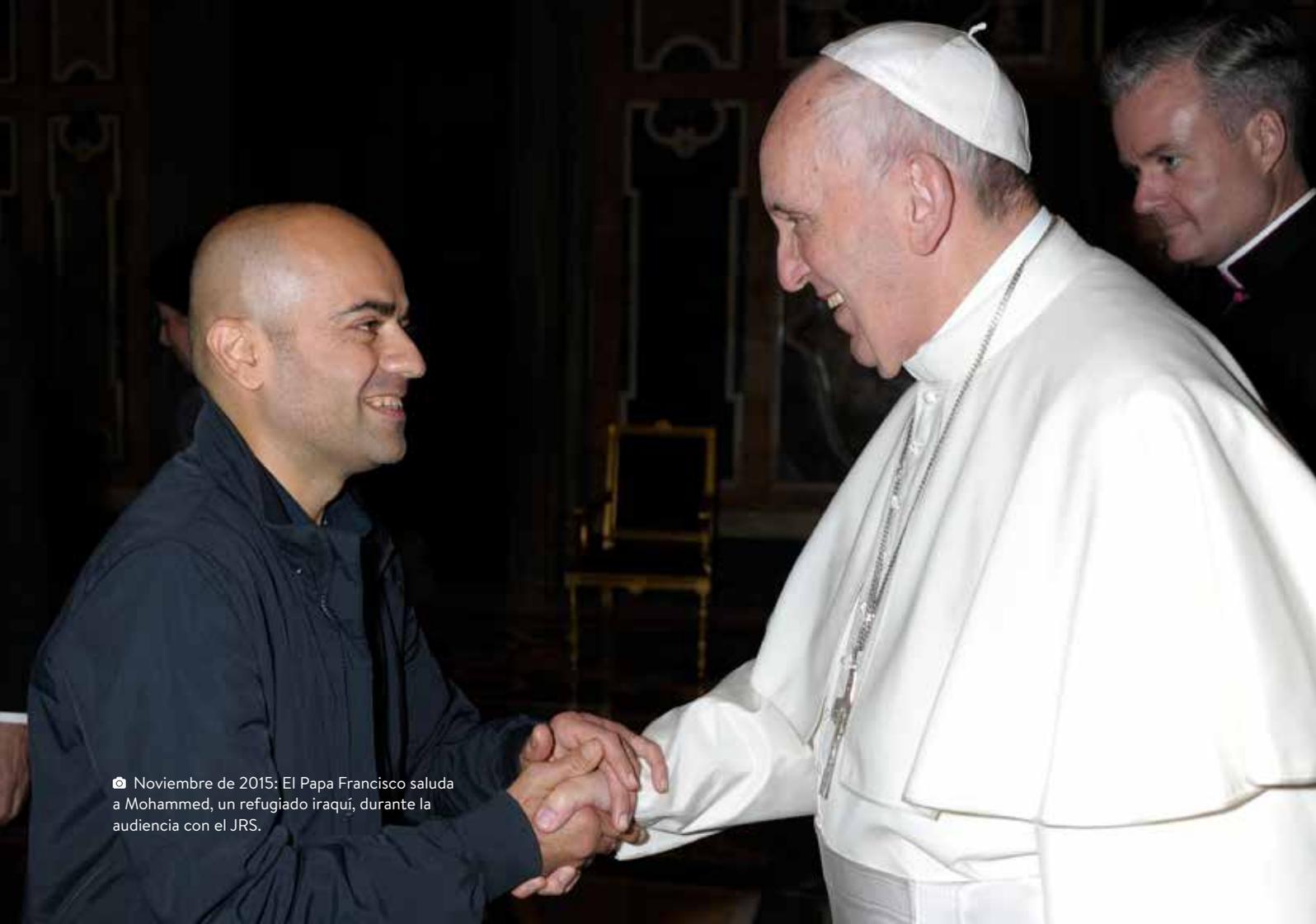
Tom Smolich SJ | *Director Internacional*

Mercy in Motion

Cuando el Papa Francisco declaró 2016 como el Jubileo de la Misericordia, el JRS puso en marcha la campaña Mercy in Motion (Misericordia en Movimiento) para ayudar a otros 100.000 jóvenes refugiados a tener acceso a la educación. Francisco bendijo la campaña el 14 de noviembre de 2015, durante una audiencia con refugiados, amigos y personal del JRS para conmemorar nuestro 35º aniversario. Este informe les comparte lo que el JRS está haciendo para “mantener viva la llama de la esperanza”, tal y como el Papa Francisco nos pidió, mediante servicios educativos que fueran inclusivos, sanadores, prácticos y con espíritu emprendedor.

“Su Iniciativa de Educación Global, bajo el lema Mercy in Motion, les ayudará a llegar a muchos otros estudiantes que necesitan con urgencia una educación que pueda mantenerlos a salvo”.

PAPA FRANCISCO
14 de noviembre de 2015



📷 Noviembre de 2015: El Papa Francisco saluda a Mohammed, un refugiado iraquí, durante la audiencia con el JRS.



© Irak: Sarab (izda.) visita a una familia en Erbil.

UNO

Inclusión

Una mañana, un padre acompañó a su hijo a nuestro centro comunitario en Erbil. El niño reconoció a un amigo de Mosul, y corrió hacia él. Su padre trató de hacerlo volver. Le dije: ‘Mira, tu hijo no sabe de cristianos o musulmanes, él sabe que es su amigo, y solo quieren jugar juntos’. Más tarde, el padre me dijo: ‘Creo que lo que ahora necesitamos es que los niños puedan vivir juntos solo como iraquíes’. Esta es una gran historia para mí, porque es mi sueño.

SARAB MIKHA | JRS Irak

Inclusión / entrada

A menudo, la gente se convierte en refugiada por divisiones violentas, hostilidades e intolerancia. Y, a veces, tanto en sus países de origen como de destino, queda estereotipada como el “otro”. Es por eso que necesitamos la mayor cantidad de espacios inclusivos posibles: programas y lugares que reúnan a personas de orígenes diversos para aprender, trabajar, compartir y divertirse juntas. Todos son bienvenidos. En palabras del director internacional del JRS, Tom Smolich SJ: “Servimos a cualquier persona que llegue necesitada por quien somos, sin excluir a nadie por quien es”. En un espacio que sentimos propio, es más fácil la comprensión mutua y la construcción de puentes.



A finales de 2015, se estimaba que más de 250.000 sirios habían muerto en cuatro años de conflicto armado. Otros 11 millones de personas fueron desplazadas, la gran mayoría, unas en la propia Siria, otras en los países vecinos, que se esfuerzan para responder al éxodo de refugiados, uno de los mayores de la historia reciente.

Los equipos del JRS, formados por gente de diferentes confesiones, llegaron a más de un cuarto de millón de personas en Siria, Líbano, Jordania, Irak y Turquía. Si bien la ayuda de emergencia fue nuestra principal actividad, los servicios esenciales fueron la educación y la atención psicosocial sostenida. Estos servicios incluyeron educación informal, clases de refuerzo, educación superior, formación profesional, cursos para aprender un nuevo idioma e informática.

📍 Irak: Maestros del JRS transmiten mensajes positivos a través de espectáculos de marionetas en Erbil.

En **Siria**, el JRS siguió trabajando en Damasco, Homs y Alepo. En Damasco y Homs, el JRS ofreció a los niños espacios seguros donde reunirse para aprender y jugar, donde forjar la confianza en sí mismos, y expresarse sobre el trauma de la guerra. Se brindó escolarización complementaria mediante clases vespertinas de refuerzo y cursos de alfabetización.

En el **Libano**, el JRS organizó actividades de educación para los más de 2.000 niños de los centros de Monte Líbano, Bekaa, Baalbek y Beirut. Las comidas escolares forman parte del programa. Jóvenes y adultos asistieron a cursos de árabe, inglés, informática y formación profesional. Estos programas incluyeron el apoyo psicosocial. En Erbil, **Irak**, el JRS gestionó dos centros con servicios similares a los del Líbano para los miembros de las diversas comunidades del país: musulmanes chiíes y suníes, yazidíes y cristianos.



📍 Siria: Con la guerra en todo su fragor, un sinnúmero de sirios se sumió en la miseria. Los equipos del JRS siguieron ofreciendo ayuda de emergencia, así como apoyo psicosocial y educación, para mantener viva la esperanza.

En el Líbano, impulsamos proyectos de educación para niñas y niños sirios. Muchos iraquíes también llegaron al Líbano huyendo de la violencia en su país. Así que tuvimos algo de mezcla en nuestras clases entre iraquíes y sirios: los iraquíes mayoritariamente cristianos y los sirios, musulmanes. No tardamos en ver que los niños se separaban por grupos y que había mucho miedo del 'otro'. Los cristianos iraquíes desconfiaban de los niños musulmanes. Los juntamos y, uno por uno, les preguntamos por qué habían abandonado sus hogares. A medida que dábamos la vuelta, quedaba claro que todos estaban allí por la misma razón: sus casas fueron destruidas, perdieron a sus familiares, y vieron cosas muy traumáticas. Como seres humanos, habían sufrido el mismo dolor y perdido las mismas cosas, y este dolor y sufrimiento les unió.



📍 Líbano: Ocupadas en una actividad creativa conjunta en un centro gestionado por el JRS en Beirut.



En 2015, un equipo del JRS llegó al este de **Camerún** para ayudar a poner en marcha cinco escuelas de primaria en los pueblos de Boubara y Kette, que acogieron a refugiados de la República Centroafricana. De los 3.000 niños que asisten a las escuelas un 10% son refugiados. El equipo encontró los centros en un estado lamentable: aulas superpobladas, instalaciones deficientes, baja matrícula y altas tasas de deserción. La intervención se planteó en diferentes frentes: distribución de material didáctico, rehabilitación de aulas, compra de bancas para los alumnos. El equipo realizó visitas domiciliarias para conocer a los padres, animarles a enviar a sus hijos a la escuela e invitarles a clases de alfabetización de adultos. Todas las actividades se ofrecieron tanto a las comunidades refugiadas como locales, para crear espacios compartidos donde unos y otros pudieran conocerse. El torneo de fútbol fue un acierto para lograr este objetivo.

📍 Camerún: Decidiendo con cuidado el siguiente movimiento en un juego tradicional en el pueblo de Boubara.

La creación de espacios compartidos da una perspectiva diferente del 'otro'. Este niño es bueno en el fútbol, ese padre puede leer o hacer bromas en el curso de alfabetización. Así que ya no es solo un refugiado, ya no es solo uno de la comunidad local. Tiene un nombre y cualidades únicas... y esto le da humanidad. Cuando las personas tienen la oportunidad de conocerse unas a otras, se reduce el riesgo de tensiones sociales entre la comunidad de acogida y la refugiada, y ayuda a resolver incidencias.

Michel Bizoza, JRS Camerún

© RCA: Mariam con su hija Rashida (izda.) y otra alumna de preescolar del JRS.



DOS

Curar

Llegó el grupo, quemaron nuestra casa y derribaron las paredes. Mi hijo Malcolm, cuando salimos corriendo, agarró su mochila escolar. Cogió su mochila porque le gusta ir a la escuela.

MARIAM ES MAESTRA EN EL CENTRO DE PREESCOLAR DEL JRS EN BANGUI, REPÚBLICA CENTROAFRICANA.

Curar / entrada

Cuando asisten a los programas de educación del JRS, los refugiados pueden tomarse un respiro de una realidad que puede ser increíblemente estresante. Imagínese vivir en una zona de guerra, o en un campo de refugiados aislado, o en un espacio lleno de padres nerviosos. Imagínese tener que librar una batalla en solitario para sobrevivir en una ciudad indiferente o en un centro de detención de inmigrantes. Para muchos, las perspectivas de esperanza son pocas. El trauma es una triste constante. Los equipos del JRS crean, a propósito, espacios seguros donde, por unas horas, los refugiados pueden dejar atrás su dolor y sus problemas. El aula se convierte en un lugar donde se animan unos a otros a aprovechar al máximo el presente y a mirar el futuro con esperanza.



El JRS ofrece la posibilidad de educación superior presencial / virtual junto a Jesuit Commons: Educación Superior en los Márgenes (JC:HEM). En un mundo donde solo el 1% de los refugiados logra acceder a la universidad, esta oportunidad es un regalo del cielo para aquellos que realmente lo desean, pero que ya habían perdido la esperanza de poder estudiar. Para ellos, los beneficios del aprendizaje trascienden a lo académico: la oportunidad de aprender significa recuperar la dignidad y la esperanza.

En 2015, había centros de educación superior en Afganistán, Chad, República Democrática del Congo, Kenia, Jordania, Malawi y Sri Lanka. Cuatro países ofrecieron diplomaturas y cursos certificados, mientras que el resto se centró en cursos de idioma, informática y otras clases para facilitar el camino a la universidad.

📍 Líbano: Lucha por sobrevivir en Biblos.
Cuando los refugiados asisten a los programas de educación del JRS, se toman un respiro de una realidad a menudo angustiante.

En 2012, hui de Goma, en el este del Congo, con mi hermano Charles, a esta pequeña casa donde vivo ahora, en Dzaleka, Malawi. Hoy, soy un refugiado, pero antes mi vida era muy diferente. Nací en una buena familia con hermanos y hermanas y unos padres que me enseñaron a ser una buena persona. En la universidad estudié económicas y administración. También fui voluntario en una organización de derechos humanos, que me eligió para realizar una investigación sobre violaciones en la zona de Goma. Una noche, un grupo armado irrumpió en nuestra casa, disparando a matar. Yo pude huir con Charles...

Afortunadamente, pude llevar todos mis conocimientos conmigo, y nunca perdí las ganas de aprender. Aquí, vi que no importa lo mucho que tengas o no. Tienes que encontrar la manera de sobrevivir y mirar adelante. Siempre puedes utilizar los recursos con que cuentas y aprovecharlos al máximo. Así que me presenté a la diplomatura de JC:HEM del JRS. Esta oportunidad me permitió seguir mejorando mis habilidades y mis valores personales. Otros jóvenes refugiados, que tuvieron la misma oportunidad, se unieron para promover pequeñas iniciativas para generar ingresos, plantear propuestas, crear representaciones artísticas. Estos recursos prácticos y psicológicos han añadido valor a nuestras vidas y nos han ayudado a sobrevivir.

Freddy vive en el campo de Dzaleka,
Malawi



Casi medio millón de personas seguían desplazadas dentro de la **República Centroafricana** a finales de 2015. La mayoría se refugiaron en el extranjero, sobre todo en los países vecinos. La violencia sectaria siguió entre los rebeldes Seleka y las milicias anti-Balaka. Ambas partes no mostraron reparos en matar civiles. Los equipos del JRS siguieron a pesar de la violencia. En la ciudad de Bambari, en la provincia de Ouaka, trabajaron duro en la mejora de las condiciones de la enseñanza en algunas escuelas de primaria y secundaria, la rehabilitación y ampliación de los edificios y la distribución de material escolar. En los asentamientos para desplazados en la capital, Bangui, el JRS gestionó centros de preescolar, clases para niños y adolescentes y cursos de alfabetización de adultos. La formación de maestros se centró en la resolución pacífica de conflictos y los derechos de la infancia. Al pedirles qué significaba la paz para ellos, muchos niños dibujaron aulas, mochilas y escritorios. No fueron pocos los que perdieron hasta dos años de escuela debido a la violencia. El JRS se vio afectado trágicamente cuando la violencia entre

comunidades estalló de nuevo en Bangui el 26 de septiembre: uno de nuestros alfabetizadores, Ferdinand Baliwe, fue abatido junto a su hermano. A principios de octubre, dos miembros internacionales de nuestro personal fueron evacuados; sin embargo, el JRS reanudó sus actividades a finales del mes.

📍 RCA: Los niños estaban ansiosos por aprender en los centros de preescolar creados por el JRS en los asentamientos para desplazados en Bangui.



El JRS en **Colombia** trabajó con niñas, niños, adolescentes y jóvenes, dándoles las herramientas para entender mejor sus derechos y necesidades, y para luchar por una coexistencia pacífica allí donde la violencia es una forma de vida. El JRS se unió a escuelas, organizaciones juveniles y redes jesuitas de Colombia para impulsar la campaña Del 9 al 9: Los Jóvenes se comprometen con la Paz. Esta campaña de cinco meses movilizó a jóvenes colombianos de diferentes orígenes para que participasen en el proceso de paz, que busca poner fin a décadas de un conflicto que ha desplazado a unos siete millones de personas. El JRS impartió talleres en las comunidades afectadas por la guerra en todo el país, creando espacios para la recuperación de las relaciones sociales y la prevención de nuevas violencias y de la guerra. Transversal a la campaña, un enfoque en las comunidades desplazadas por el conflicto: sus necesidades, sus derechos y su voz en el proceso de paz.



Colombia: Niños y niñas se alinean para una actividad del JRS en San Pablo, en la región del Magdalena Medio.

En **Indonesia**, en Java, Aceh oriental y norte de Sulawesi, el JRS acompañó a los refugiados simplemente dándoles los recursos que necesitaban para hacer sus propias cosas. En el centro de detención de inmigrantes, el JRS ayudó a los profesores a dar clases a otros detenidos, pidiendo a los funcionarios un espacio de enseñanza, alquilando un proyector, y distribuyendo artículos de papelería y materiales didácticos. En la comunidad, el JRS ofreció espacio y planes de estudios para un centro de aprendizaje inclusivo, que se convirtió rápidamente en un lugar seguro y acogedor donde refugiados de distintos países pudieran conocerse. Los maestros voluntarios de la misma comunidad de refugiados enseñaron a niños y adultos, por lo general en inglés, ofreciéndoles compartir sus habilidades en artesanía y otras áreas. Para los interesados, el JRS organizó una capacitación en métodos de enseñanza o de traducción, animándoles a seguir aprendiendo y a estar al servicio tanto de su comunidad como en general.

El aprendizaje recíproco es la base de nuestros encuentros. Nuestra estrecha relación con aquellos a quienes servimos nos permite apoyar sus objetivos mientras les ayudamos a desarrollar sus habilidades. El proceso de aprendizaje y la creación de

un espacio seguro, un lugar donde conocer gente, encontrar esperanza, intercambiar conocimientos, o incluso encontrar una distracción, es aceptado y valorado más que la parte lectiva y los exámenes.

Lars Stenger, JRS Indonesia





“No me gusta estudiar. Ni leer. Ni escribir”, dice Hassan, un adolescente rohingya, que explica por qué no asistía a inglés con otros chicos de su edad en un campo de refugiados en Aceh, Indonesia. En Birmania, el analfabetismo entre la comunidad rohingya se estima en el 80%. El equipo del JRS en Aceh comenzó a dar clases a Hassan, a quien se le unieron Rofik, Mohammed y Armin, que, por ser analfabetos, le avergonzaba asistir a clases con sus compañeros. Tras muchas sesiones con el JRS, estos adolescentes aprendieron a leer y escribir. Un mes y medio después de comenzar, Hassan parecía más alegre y confiado. “Hermano, ahora puedo escribir mi nombre. Este es el de mi padre; este, el de mi madre; y este, el de mi hermana”, decía con orgullo, mientras escribía sus nombres en una pizarra. Más tarde, ese mismo día, los adolescentes se reunieron con Windi, un miembro del personal del JRS, que trajo un portátil para enseñarles a escribir en él.

JRS Indonesia

Los cursos de idiomas del JRS en muchos países europeos dieron a los refugiados una de las habilidades que más necesitaban y más querían al llegar. Estos cursos se ofrecieron junto a otro tipo de apoyo para ayudar a los refugiados a moverse por el sistema y familiarizarse con una sociedad y una forma de vida diferente. En **Francia**, el JRS ofreció cursos de idiomas como parte del amplio proyecto Welcome, que incluía un programa para jóvenes y una red de familias y congregaciones religiosas que abrieron sus hogares a los refugiados. La Fundación Kronenbourg otorgó al JRS Francia su Premio Solidaridad por sus esfuerzos en favor de la fraternidad entre refugiados y franceses.

En **Italia**, el JRS ofreció clases de italiano en varias ciudades gracias a la generosidad de maestros voluntarios, muchos de los cuales llevan años colaborando. El objetivo era enseñar una lengua y, a la vez, crear un espacio de esperanza y de pertenencia. En Roma, la escuela de idiomas del JRS organizó actividades para estimular la socialización de los refugiados: conversación, cocina, y – algo nuevo en 2015 – pintura en las clases de creatividad.

El lenguaje es esencial, porque comunicar es algo vital: abre el camino al entendimiento. Sin comunicación, la vida no es nada. Estas clases de idiomas son un regalo para nosotros.

Rob es un solicitante de asilo de Nigeria que vive en un albergue del JRS en Sicilia

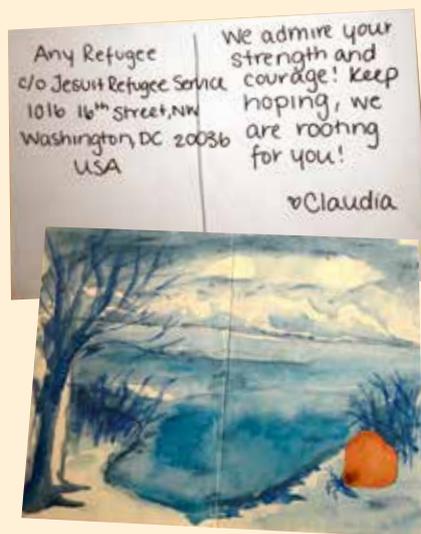


Lo más importante de las clases de italiano no es la enseñanza del idioma, sino ser un punto de referencia y un lugar donde los refugiados se sientan bienvenidos. La escuela de idiomas te permite entender mejor a los refugiados y a ellos les ayuda a abrirse. Durante las clases, se relajan. Un chico regresó a la escuela dos años después; quiso ir al norte de Europa y regresó a Italia. Dijo que la escuela era el único lugar en el que sintió que le escuchaban y eso lo era todo para él.

Cecilia de Chiara, JRS Italia

En comunidades de acogida de todo el mundo, los equipos del JRS y refugiados concienciaron sobre las razones por las que muchos tuvieron que abandonar sus hogares y buscar refugio en el extranjero. En **Malta**, un proyecto de extensión del JRS llegó a 3.000 estudiantes, desde la escuela primaria a la universidad. Refugiados de Libia, Eritrea, Nigeria y Somalia compartieron sus historias con niños y adolescentes, que escucharon atentos, hicieron preguntas y, por lo general, mostraron gran interés y compasión.

Un día, una refugiada somalí compartió su historia con niños de unos diez años. Habló sobre sus días en Libia, donde vivió un tiempo antes de lograr viajar a Malta. Trabajaba limpiando el hogar de una familia libia que la trataba muy mal, que incluso abusaba físicamente de ella. Lo que me impactó fue que, tras la sesión, un niño la abrazó. Dijo que era libio y lo mucho que lamentaba que hubiera padecido ese trato en su país.



En una innovadora iniciativa, el JRS **USA** y *Any Refugee* pusieron en marcha un partenariado en 2015 para conectar niños de los EE.UU. con niños refugiados de todo el mundo, mediante la entrega de postales con mensajes de esperanza y solidaridad. De diez años de edad, William Scannell IV, de Alaska, fundó el programa *Any Refugee* [Un Refugiado Cualquiera]. Tras escuchar una historia de su padre acerca de cómo la gente solía enviar cartas dirigidas a “*any soldier* [un soldado cualquiera]”, William retomó la idea y la puso a trabajar para ayudar a los niños refugiados. Movilizó a su comunidad para que enviaran postales a “un refugiado cualquiera”. En febrero, viajó al Líbano con su padre a visitar los programas educativos del JRS, y entregar las tarjetas en mano. En 2015, el JRS recogió más de 580 postales de doce estados de los Estados Unidos y también de otros once países.



TRES

Práctico

Terminé mis exámenes de Nivel Avanzado este año. Cursé la rama de biología. En un futuro, quiero ser cardióloga. Me gusta hacer mi trabajo bien y a la perfección. Me incorporé al Campus Loyola para estudiar inglés. Lo he disfrutado. El Campus Loyola es genial, la gente es fantástica y el ambiente hace que quieras estar allí.

THIVERA, DE 19 AÑOS, ES UNA ESTUDIANTE DEL PROGRAMA DEL JRS EN VAVUNIYA, SRI LANKA.

Práctico / entrada

Para que nuestros programas de educación sean verdaderamente útiles para los refugiados, tienen que ser sumamente prácticos, y crear un entorno para aprender y vivir mejor. Cuando las escuelas están en mal estado, el JRS trabaja junto a autoridades locales y asociaciones de padres y maestros para mejorar los equipamientos físicos y pedagógicos. La formación docente está siempre en el centro, ya que mejora la calidad de los servicios educativos que ofrecemos, más que cualquier otra cosa. Una razón por la que la educación de los refugiados a veces se siente como decepcionante es que los maestros están – no por su voluntad – poco cualificados y mal preparados. Ahora tratamos de consolidar la experiencia del JRS en una formación que pueda adaptarse a nuestros maestros refugiados en todo el mundo, en base a nuestra misión de acompañamiento, servicio e incidencia pública.



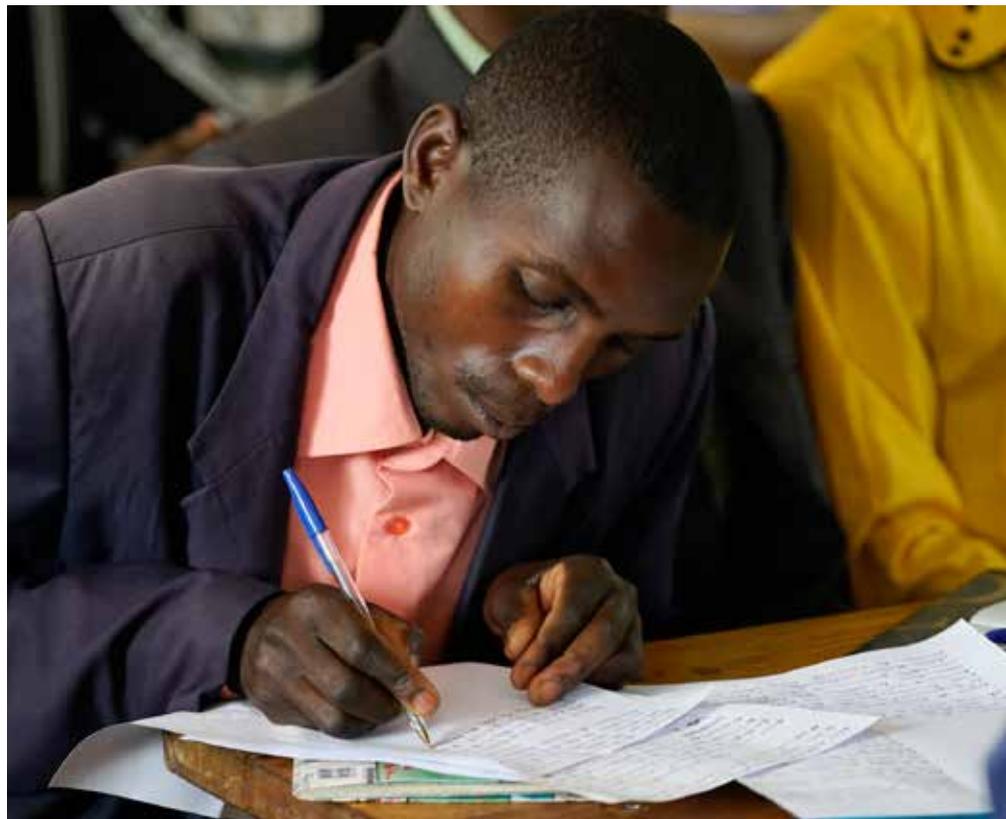
En medio de la inseguridad crónica y del conflicto armado en el este de la **República Democrática del Congo** (RDC), el JRS siguió promoviendo la educación de calidad en primaria, secundaria y superior, específicamente en Goma, Masisi, y Mweso. La formación de maestros fue prioritaria, con unas 20 sesiones organizadas en la RDC y en la vecina **Burundi**. Realizados por temas, los cursos de actualización incluyen información actualizada, nuevas técnicas pedagógicas, y formación en convivencia y derechos de los niños. El impacto fue visible. Los niños procedentes de escuelas cuyos profesores habían sido capacitados obtuvieron buenos resultados en los exámenes, y los propios maestros enseñaban con más facilidad y confianza. Los inspectores escolares locales pidieron al JRS formación iguales en otras escuelas.

 Zimbabwe: En la Escuela de Secundaria de Saint Michael en el campamento de Tongogara.

Sería muy ingrato no agradecer a nuestro socio JRS este módulo de formación tan bien estructurado. Es muy alentador. Gracias a la buena elección de los formadores, y a mi interés, pude concentrarme, superar mi falta de conocimientos en determinadas materias y retomar mi trabajo docente con un nuevo impulso. Tras la formación, nos animaron a compartir lo que habíamos aprendido, adaptándonos al nivel de nuestros estudiantes. Me di cuenta de que los alumnos de mi escuela están muy interesados en conceptos ecológicos, que es un mundo nuevo para ellos. Durante todo el año, se implementó un exitoso plan de estudios, y es aquí donde vimos los resultados de lo que habíamos aprendido de nuestros formadores. Gracias por ampliar nuestra experiencia.

Ombeni Chibugu es profesor de biología en Goma, RDC

📍 RDC: Siguiendo atentamente las instrucciones durante una clase de matemáticas para maestros en Mweso.



En 2015, los acuerdos de paz se rompieron en **Sudán del Sur**. La guerra se reanudó y las bombas destruyeron los hogares de miles de personas en la frontera con **Sudán**. El condado de Maban, en el estado de Alto Nilo, se convirtió en lugar de refugio no solo para los 130.000 refugiados que huían de Sudán, sino también para decenas de miles de desplazados internos. El JRS se puso como meta devolver la esperanza a esas personas cuyas vidas quedaron interrumpidas, llegando hasta refugiados, desplazados internos y comunidades de acogida. El enfoque: la educación a todos los niveles. La necesidad es extrema. En Sudán del Sur menos del 2% de los niños tienen la oportunidad de completar la

secundaria, y los grupos armados han ocupado más del 60% de las escuelas en Alto Nilo, impidiendo cualquier posibilidad de aprender allí. En 2015, el JRS junto a otra organización confesional y funcionarios del condado transformó un centro de enseñanza ocupado en una escuela de

formación docente. El JRS también amplió las clases de inglés para adultos y ofreció cursos de informática, aparte de los actuales programas de terapia psicosocial y asistencia pastoral, una guardería para los niños de las comunidades desplazadas y de acogida.



📍 Sudán del Sur: Yendo a la escuela en el campamento de Gendrassa, Maban.



El viaje se alargó durante un mes y perdimos muchas, muchas vidas en el camino. Huimos de Nilo Azul (Sudán) por las injusticias. Vinieron a quedarse con nuestros minerales, cromo y oro. Cuando exigimos nuestros derechos, empezaron a bombardear y a dispararnos, por eso decidimos buscar refugio en Sudán del Sur. Hoy, elegí ser maestra para que las nuevas generaciones vayan adelante. Si nuestros abuelos hubieran tenido educación, y estos hubieran educado a sus hijos, hoy no tendríamos estos problemas, no viviríamos aquí como refugiados. Sueño con ver a mis estudiantes graduarse en universidades y tener un trabajo, valiéndose por sí mismos, ayudando a sus familias y comunidades. Cuando alguien recibe educación, puede convertirse en médico, en piloto, en maestro. La educación traerá la paz a mi país, porque tan pronto como los estudiantes la tengan, conocerán sus derechos y sabrán cómo traer la paz con las palabras y en la mesa de negociación.

Leila es una estudiante del programa de formación docente del JRS en Maban, Sudán del Sur.

En Mae Hong Son, **Tailandia**, en la frontera con Birmania, el JRS mantuvo su presencia de larga data en dos campos para refugiados karenni que huyeron de décadas de conflicto armado en su país. El JRS apoyó al Departamento de Educación Karenni (KnED) en la capacitación docente y la mejora del plan de estudios. En 2015, el JRS organizó la formación de los 229 maestros de las escuelas de los campamentos, sesiones con jefes de estudio, que luego formaron a su propio personal. Personal administrativo y no docente del KnED también fue capacitado para cumplir con necesidades específicas. El desarrollo curricular se adaptó en los campos ante la posibilidad de una repatriación voluntaria tras las primeras elecciones libres en Birmania en décadas. Tanto estudiantes como profesores se adaptaron bien a los cambios en el diseño y contenido de los programas para birmano, inglés, matemáticas y estudios sociales.

📍 Tailandia: Una de las escuelas apoyadas por el JRS en los campamentos de la frontera con Birmania.



Veo la enseñanza como algo alegre. Es un regalo y me esfuerzo como docente. En cuanto a cuestiones prácticas, y a las dificultades que enfrentan los niños en el campamento, mi deseo de ayudar y satisfacer sus necesidades me ha animado a seguir trabajando. Como maestra, he recibido una formación general y específica del JRS. Y como directora adjunta de estudios, recibí formación relacionada con la gestión escolar que me permitió comprender mejor este trabajo. Soy más consciente de mis responsabilidades y he podido ayudar a mis colegas.

Naw Jubel es directora adjunta de estudios del campamento de Ban Mae Surin, en Mae Hong Son, Thailand.

Mientras tanto, el JRS también trabajó en la formación del profesorado dentro de **Birmania**, en los estados Kachin y Kayah, sin apenas presencia internacional, y lo hizo apoyándose especialmente en la Iglesia local y las ONG nacionales para satisfacer

las necesidades humanitarias generalizadas. El JRS preparó a maestros y personal de los internados y mejoró las instalaciones educativas para promover una educación de calidad para los desplazados internos.



📍 Birmania: Un campamento para desplazados internos en Myitkyina, Estado Kachin.



La vida sin educación es como un té sin azúcar. Si puedes recibir educación, tu vida será mejor y tu vida será hermosa.

Hawa, refugiada de Darfur, asiste a un curso de idiomas del JRS en el campamento de Djabal, este del Chad.



Quiero ser médico. No hay médicos aquí, así que me gustaría serlo para ayudar a mi comunidad en el futuro.

Daoud asiste al mismo curso en el campamento de Djabal.





📍 Chad: Asistiendo a un programa extraescolar en el campamento de Mile, cerca de Guéréda.

La formación de maestros requiere tiempo. En el campamento de Djabal, este del *Chad*, en las afueras de la ciudad de Goz Beida, el JRS puso en marcha un programa de idiomas a fin de preparar a los estudiantes para los cursos de educación superior. En enero, después de los exámenes de admisión y las entrevistas, 42 refugiados sudaneses de Darfur comenzaron sus cursos de inglés. Como siempre, hay una necesidad apremiante: menos del 10% de los maestros en el campamento tiene un título universitario, lo que indica una importante necesidad de educación superior. El proyecto, basado en servicios educativos generales, fue gestionado por el JRS, desde 2006, en este duro y semiárido entorno. En 2015, el JRS ofreció educación preescolar y primaria en ocho campos, y secundaria en otros cinco.

Los estudiantes están muy motivados. La mayoría de ellos son educadores; son muy conscientes de la importancia de la educación.

Colette Finneran, JRS Chad

La formación del profesorado es una estrategia clave del JRS en **Afganistán**, que siguió con una serie de proyectos de educación en las provincias de Herat, Kabul, Bamiyán y Daikundi. Uno de los problemas más acuciantes que enfrenta el sistema educativo afgano es la falta de docentes cualificados. En 2015, el JRS realizó formaciones en planificación de clases, microenseñanza, psicología infantil, gestión del aula, habilidades lingüísticas, etc. Además, los diez maestros del JRS asistieron a un programa intensivo de inglés y de formación pedagógica en Delhi, India, posteriormente, capacitaron a sus colegas en su país. Los cursos de educación superior que el JRS gestionó con JC:HEM también fueron clave en la formación de los maestros en ciernes. En Afganistán, el JRS ofreció estos cursos en Herat y Bamiyán, y una docena de graduados pasó a formar parte del exitoso programa Una enseña a otras. Este programa propone a las jóvenes educadas por el JRS enseñar inglés a niñas y niños en su área. En 2015, este programa se amplió en Herat, donde se inició, y a Daikundi y Kabul, y se formó en microenseñanza a los nuevos maestros.

Supe del JRS hace años en un instituto local donde impartían clases de inglés. Me matriculé en un taller de formación de profesores, organizado por el JRS, en ese instituto. Por primera vez recibía una formación así. Los talleristas me ‘descubrieron’ y eso marcó mi vida. Encontré mi camino. Ellos siempre me ayudaron cuando los necesité y yo realmente quería formar parte del JRS. Me invitaron a otras formaciones en la ciudad y en otras zonas. Me interesaba estar con el JRS y aprender del equipo. Me involucraron en muchas actividades. Y siempre me felicitaban y animaban tanto si estaban dentro como fuera de Afganistán. Aprendí no solo la labor docente y administrativa, sino también a ser un ser humano bueno y libre. Este fue el regalo más importante que me dieron.

Hoy, Anisa es doctora y coordinadora de un programa de educación en Afganistán





Ya en el postconflicto en *Sri Lanka*, en enero de 2015, se puso en marcha el Campus Loyola en la ciudad norteña de Mannar. El campus es un proyecto conjunto del JRS, JC:HEM y la Provincia Jesuita de Sri Lanka. El éxito del primer centro, que combina formación presencial y virtual, animó a poner en marcha, en septiembre, otro centro en Vavuniya, a unos 80 km. El campus comenzó ofreciendo cursos certificados de diferentes niveles de inglés, que se ampliaron a cursos de diseño gráfico. Queriendo compartir con otros lo aprendido, los estudiantes realizaron prácticas docentes sobre la materia con sus compañeros y niños en aldeas y escuelas remotas. Este programa de educación ha sido bien recibido por la minoría tamil del norte de la isla. La educación, muy apreciada tradicionalmente, sufrió un duro golpe durante las décadas de guerra civil.

📍 Sri Lanka: Los estudiantes del Campus Loyola devuelven a la comunidad lo recibido, organizando actividades para los niños en el norte del país.



CUATRO

Emprendimiento

Conseguí un préstamo sin intereses del JRS en dos ocasiones: primero, para poner en marcha mi empresa; después, para hacerla crecer. Hice cursos de negocios que realmente me ayudaron. Aprendí valiosas lecciones sobre atención al cliente y gestión de los beneficios. Mi negocio textil crece cada día. Antes, mis hijos dependían de la ayuda de organizaciones como el JRS para pagar sus tasas escolares, ahora las pago yo misma.

JEANETTE, DE LA RDC, ESTÁ REFUGIADA EN UGANDA.

Emprendimiento / entrada

Seguir con la vida como refugiado no suele ser fácil. Multitud de barreras tienden a aparecer en el camino, y superarlas implica resiliencia, creatividad e ingenio. Nuestros servicios educativos animan a los refugiados a recurrir a los tres, y desarrollar sus talentos tanto en lo académico como en cursos de formación profesional. Nuestros equipos les dan apoyo moral y práctico: al graduarse de los cursos del JRS, al tratar de ganarse la vida con su propio negocio o al buscar un empleo.



En 2015, **Uganda** recibió a más de medio millón de refugiados, animándoles a integrarse permitiéndoles trabajar, cultivar la tierra, y moverse libremente por todo el país. El Papa Francisco alabó “su excepcional preocupación por acoger a los refugiados” en su visita de noviembre a Uganda. En la capital, Kampala, el JRS animó a los refugiados a sacar el máximo provecho de la hospitalidad del país ofreciéndoles clases de idiomas y de informática, así como cursos de diseño y moda, peluquería, carpintería, artes, artesanías y restauración. También se realizaron cursos de formación en gestión empresarial. Cientos de refugiados pudieron empezar su vida de nuevo en Uganda después de asistir a estas clases. Tras graduarse, el JRS concedió algunos pequeños préstamos para iniciar sus propios negocios y otros encontraron empleo en las empresas locales.

📍 Malawi: Participantes en el curso de la mecánica del JRS.



Musa, del Congo, asiste a la clase de carpintería del JRS en Kampala, Uganda, su oportunidad de comenzar de nuevo.

Salí de la RDC una noche, cuando los rebeldes iban, puerta a puerta, matando a los jóvenes que se negaban a luchar con ellos. No sabía nada de Uganda, pero desde que llegué aquí he tenido una buena vida y sigo esperando la misericordia de Dios. Antes, no tenía ninguna habilidad real, pero en unos meses espero graduarme del curso de carpintería del JRS. La carpintería no es fácil, requiere paciencia. Si quieres hacer una buena silla, no la harás ni en un día, ni siquiera en una semana, pero si eres paciente el producto saldrá a la perfección. Ahora, he completado siete meses y tengo comida, ropa y un lugar donde dormir. Todo esto refuerza mi fe en Dios. Sé que ser un refugiado no significa que me quede sin brazos ni piernas, es una situación temporal. Las Escrituras dicen que 'el conocimiento es riqueza' y sé que con el conocimiento al final podré cumplir mi sueño de tener una familia en un lugar donde sea libre. Voy a ser un hombre creativo, un hombre de esperanza que enseñe a sus hijos a aspirar a lo más alto en sus vidas. Voy a enseñarles que pasar por dificultades no es el final de la vida, es la oportunidad de comenzar una nueva.

En **Zimbabue**, el aislado campamento de Tongogara acoge a 10.000 refugiados del Congo, Ruanda, Burundi, Etiopía, Somalia y otros países subsaharianos. En 2015, el JRS gestionó la escuela de secundaria de Saint Michel, amplió sus instalaciones y siguió con sus programas de medios de vida y de formación profesional en Tongogara, en cooperación con la comunidad refugiada y bajo el liderazgo de esta. Estos programas han permitido la eclosión de pequeñas empresas en el campamento. Algunas juegan un importante papel, como el God-Given Sewing Club, que suministra uniformes escolares al Saint Michel. Los nuevos proyectos compartidos en 2015 incluyeron criaderos de cerdos y de aves de corral, a 80 km., para intercambiar y vender sus productos.

En Dzaleka, **Malawi**, el JRS gestionó la guardería, y las escuelas de primaria y secundaria, que construyó y dotó de personal, dando a más de 6.000 niños refugiados y locales la oportunidad de acceder a la educación. Mientras, más refugiados se graduaron en diplomaturas

y cursos certificados; Dzaleka fue pionero en la puesta en marcha del programa de educación superior. Pero sin olvidar a nadie: el JRS también realizó cursos de formación profesional para adultos interesados en ampliar sus conocimientos. Cerca de 200

refugiados asistieron a cursos con salidas tan concretas como la elaboración de collares, costura, ganchillo, panadería, carpintería y automecánica. Los cursos de gestión de negocios, informática e idiomas también fueron muy populares.



📍 Zimbabue: Trabajando duro en el Club de Costura del campamento de Tongogara.



Cuando finalmente llegamos a Dzaleka estaba completamente desesperada. Me sentía totalmente indefensa y vulnerable.... dos sentimientos que siguen abrumándome de vez en cuando, especialmente cuando comparo mi condición actual con la que tenía, con la felicidad que tenía en mi propio país, la RDC. Aquí estoy, pobre, casi sin amigos, una viuda con un niño pequeño que cuidar, y sin trabajo ni perspectivas reales para el futuro. Debo decir que encontré una brizna de esperanza al empezar la formación del JRS para ser electromecánica de automóviles, y me siento mejor. Es bueno tener un lugar a donde ir, un lugar donde aprender. Debo admitir que, por extraño que suene viniendo de una mujer, me gusta trabajar con motores y coches. Es real. Es práctico. Además, me da la esperanza de encontrar un trabajo en el futuro. Esta formación, sin duda, me da nuevas energías y un lugar donde puedo socializar y, de alguna manera, olvidar mi pasado y mi condición de refugiada. Lo más importante para mí, como ser humano, es la sensación de ser apreciada, de valer, que alguien realmente pueda preocuparse de mí como una persona con sentimientos y emociones... como cualquier otra persona.

Eureka, en la foto con su hijo Messi

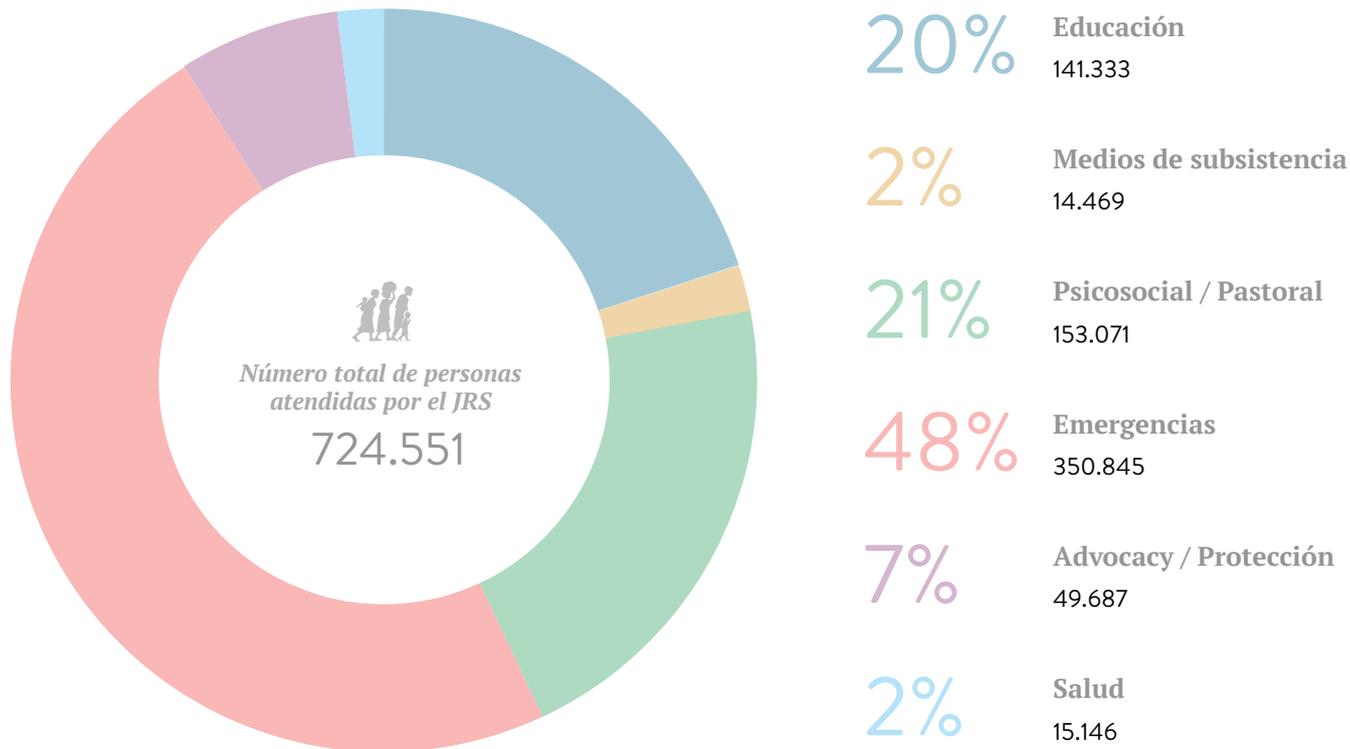
Personas atendidas por el JRS

	Educación	Medios de subsistencia	Psicosocial / Pastoral	Emergencias	Advocacy / Protección	Salud	TOTAL
ÁFRICA ORIENTAL							
Etiopía	6.487	2.692	17.397	1.747	625	1.019	29.967
Kenia	804	48	23.988	1.262	6.449	535	33.086
Sudán del Sur	5.473		5.393				10.866
Sudán	2.043	195			90		2.328
Uganda	322	588	112	1.906	2.149	292	5.369
GRANDES LAGOS							
Burundi	14.522	400					14.922
Congo (RDC)	1.454	1.677	10.699	5.440	52		19.322
ÁFRICA AUSTRAL							
Angola	150	30	563		1.366	48	2.157
Malawi	6.614	873	1.050	10			8.547
Sudáfrica	1.714	2.925	580	1.062	1.300	1.777	9.358
Zimbabue	4.153	325	136				4.614
ÁFRICA OCCIDENTAL							
República Centroafricana	1.803						1.803
Chad	33.243						33.243
Camerún	2.897						2.897

	Educación	Medios de subsistencia	Psicosocial / Pastoral	Emergencias	Advocacy / Protección	Salud	TOTAL
ASIA PACÍFICO							
Australia			20	324	1.235		1.579
Indonesia	29		546	635	475		1.685
Filipinas		329			1.612		1.941
Tailandia	6.689	548	3.638	3.120	16.524		30.519
Camboya	3.263	420	1.932	16	4.049	46	9.726
Birmania	617						617
ASIA DEL SUR							
Afganistán	5.412						5.412
India	9.092	30	335		875	226	10.558
Sri Lanka	5.070						5.070
Nepal	5.914	216	1.484				7.614
ORIENTE MEDIO							
Siria	669	131	3.255	286.086		9.291	299.432
Jordania	1.508		2.268	166		91	4.033
Líbano	3.281	239	2.771	4.460		134	10.885
Turquía	803		36	2.115			2.954
Irak	1.040	771	21.776	2.880			26.467
AMÉRICA LATINA Y CARIBE							
Colombia	4.004	834	5.333	4.536	789		15.496
Ecuador	7.129	450	4.134	160	4.537	40	16.450
Venezuela	2.149	153	552	682	1.890	23	5.449

	Educación	Medios de subsistencia	Psicosocial / Pastoral	Emergencias	Advocacy / Protección	Salud	TOTAL
AMÉRICA DEL NORTE							
EE.UU.			34.000				34.000
EUROPA							
Bélgica			625				625
Francia	160		60	266	80	50	616
Alemania			700		870		1.570
Grecia	128			4.700			4.828
Hungría	200		416				616
Irlanda	1.030		1.300		85		2.415
Italia	740	396	4.496	24.621	3.072	1.124	34.449
Malta		165	316		475	126	1.082
Portugal	218		2.372		265	267	3.122
Rumanía	479	34	43	9	778	54	1.397
Eslovenia	30		20				50
Macedonia				4.122			4.122
Suecia			98	520	45	3	666
Reino Unido			627				627
Gran Total	141.333	14.469	153.071	350.845	49.687	15.146	724.551

Personas atendidas por el JRS



Fuentes de los ingresos globales

Red de Cáritas /
Agencias católicas
\$10.270.811

20%

Donantes
institucionales
\$12.187.749

23%

Redes y fuentes
jesuitas
\$6.097.357

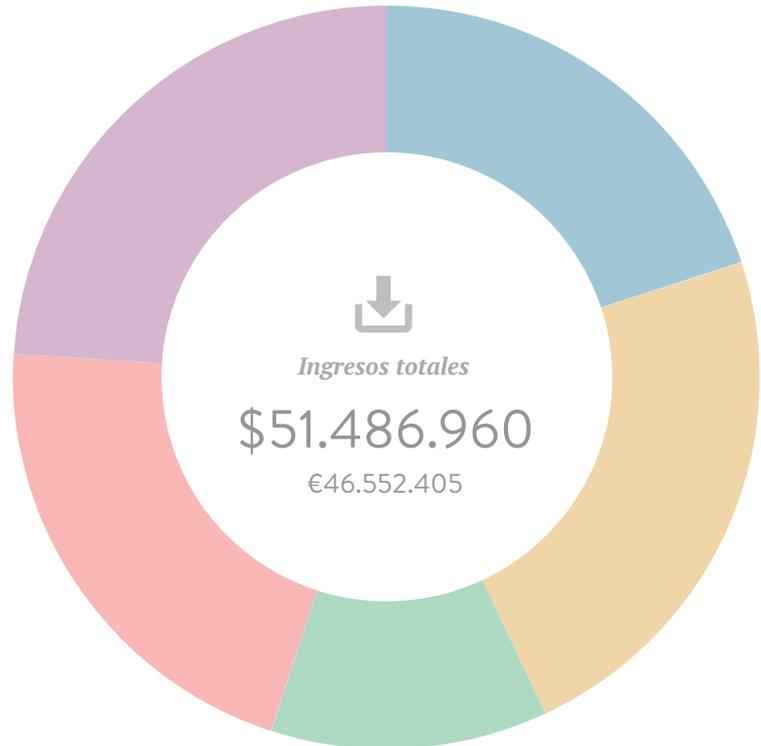
12%

ONG y otros
ingresos
\$10.666.081

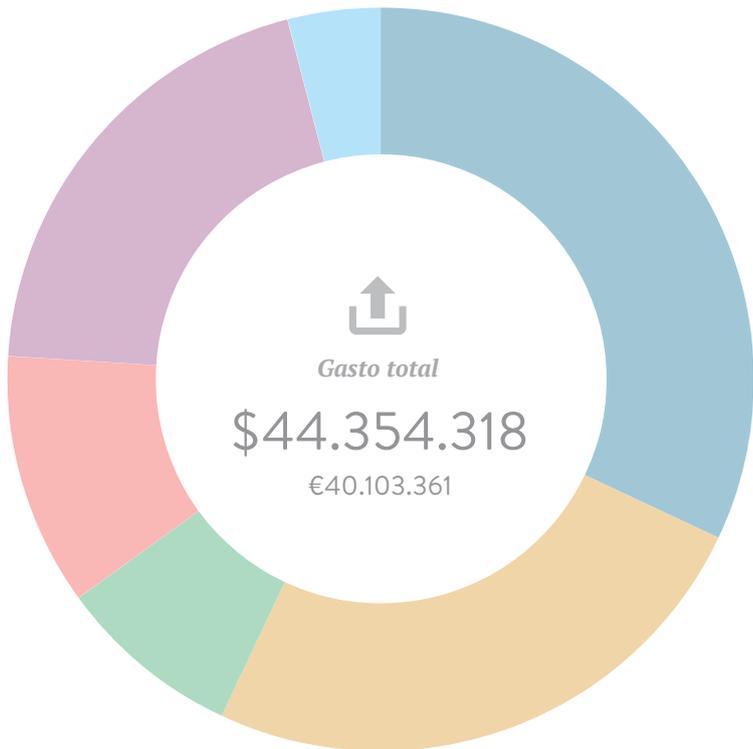
21%

Particulares,
fundaciones y
corporaciones
\$12.264.961

24%



Gastos globales por continente



32% **África**
\$13.936.500

25% **Oriente Medio**
\$11.245.570

8% **Asia**
\$3.645.939

11% **Américas**
\$4.821.515

20% **Europa**
\$8.912.295

4% **Oficina Internacional**
\$1.792.499

Gastos globales por categoría

Educación	21%
\$9.334.775	
Medios de subsistencia	5%
\$2.292.118	
Psicosocial / Pastoral	19%
\$8.363.208	
Emergencias	25%
\$11.253.169	
Advocacy / Protección	9%
\$3.834.521	
Salud	3%
\$1.196.836	
Operaciones / Costes Indirectos	18%
\$8.079.691	



Solo el 50% de los niños refugiados están matriculados en la escuela primaria
Solo el 25% se estima que va a la escuela secundaria
Solo el 1% llega a la educación universitaria

Gracias por todo lo que hizo para ayudar al JRS a convertir este **50-25-1** en algo del pasado

No podríamos haber llegado hasta aquí sin usted. Siga con nosotros en nuestra campaña Mercy in Motion...
¡Contamos con usted para ir más allá de lo que jamás pudimos pedir o imaginar!

¡gracias!



Jesuit Refugee Service,
Borgo Santo Spirito 4,
00193 Roma, Italia

+39 06 698 68 605



El Papa Francisco ha declarado 2016 como el Año Jubilar de la Misericordia. Durante todo este año, el JRS impulsará la campaña Mercy in Motion para ayudar a que otros 100.000 jóvenes refugiados vayan a la escuela. El JRS está aumentando la cantidad y la calidad de sus servicios educativos gracias a la generosidad de amigos y donantes de todo el mundo que están apoyando esta campaña.

mercy-in-motion.org

jrs.net